

Ña'a ka'avi

Mejorada Barrios, Lizeth

2019-05-10

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4192>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

ÑA'A KA'AVI

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	3
CULTURARTE	5
La aguja Abigail Rodríguez Silva	7
Plátano y cacao Dulce María Zapata León	9
Neblina y memoria Martha Elena Rodríguez Rivera	11
El silencio de un “ipop!” Michelle Yescas Espinosa	13
El Chignahuamictlán me espera Lizeth Mejorada Barrios	16
RECORRIDOS	17
¿Por qué Tabasco es un edén? Dulce María Zapata León	19
Corazón carcomido por estrellas Michelle Yescas Espinosa	21
La Guelaguetza Abigail Rodríguez Silva	24
Cuetzalan Martha Elena Rodríguez Rivera	27
Casa del axolote Lizeth Mejorada Barrios	29

PRESENTACIÓN

Ña'a Ka'avi, o “Mujer que lee” en mixteco, es la culminación de los esfuerzos de las alumnas de la generación 2017-2019 acreedoras a la beca Pedro Arrupe que la Universidad Iberoamericana otorga a los mejores promedios estudiantiles de los pueblos originarios de México para el perfeccionamiento del español. Estos becarios, en su mayoría bilingües, reciben una formación complementaria a las asignaturas propias de sus carreras, en términos de lectura y escritura del español, a fin de capacitarlos para enfrentar los retos del ambiente educacional y laboral como futuros profesionales.

La publicación de *Ña'a Ka'avi* representa, entonces, la suma y el empleo concreto de los conocimientos idiomáticos adquiridos, más allá de sus aspectos gramaticales o sintácticos, pues constituye la posibilidad del afloramiento de los más profundos sentimientos entre dos culturas, por así decir: la de sus pueblos y la del México circundante, mediante la aplicación práctica y concreta del español adquirido, hacia la expresión de lo más personal y armónico que se quiere dar a conocer. El resultado de ello es este conjunto de textos realizados por cinco alumnas sorprendentemente sensibles y talentosas que han entregado relatos sobre los pueblos mágicos que las vieron nacer, y lo han hecho en un castellano impecable, fruto de su preparación a lo largo de los cursos adquiridos.

El Área Intercultural de Lenguas (AIDEL) de la Universidad Iberoamericana presenta con orgullo esta publicación pionera de lo que significa la realización institucional de un esfuerzo paradigmático dirigido a la formación integral de estudiantes en el más alto nivel. *Ña'a Ka'avi* deja constancia del verdadero significado del binomio teoría-praxis en materia de enseñanza-aprendizaje, en este caso del español para becarios Arrupe.

Mtra. Sara Alatorre Wynter

Puebla, Pue., Primavera 2019.

Queridas Abigail, Dulce, Martha Elena, Michelle, Lizeth:

Es para mí un orgullo el saludarlas y felicitarlas por el excelente trabajo realizado en la preparación de esta revista bajo la guía de su profesora, la Mtra. Sara Alatorre Wynter.

Me ha sido muy grato el constatar los frutos que su empeño y dedicación a lo largo de los cursos tomados en el Área Intercultural de La Ibero Puebla han rendido.

Ña'a Ka'avi es solo una muestra de lo que son capaces de lograr con la tenacidad que las ha caracterizado. Celebro su talento y las invito a seguir aprovechando las potencialidades que han mostrado en el desarrollo de este proyecto.

De igual manera, confío en que este sea el principio de un camino en el que continúen compartiendo con orgullo el gran legado cultural de cada una de sus comunidades.

Con mis mejores deseos,



Mtra. María Guadalupe Neve Brito
Coordinadora del Área Intercultural de Lenguas

CULTURARTE

LA AGUJA

Abigail Rodríguez Silva

Entre las montañas, valles y ríos nace un pueblo
lleno de culturas y tradiciones, lugar donde los
árboles besan el cielo, donde las mujeres de piel
canela no se distinguen entre las flores con su
colorido traje. ¡Que suenen las cuerdas y que
sueene el zapateado, que me voy bailando
de Santo Tomás Ocotepec a la Guelaguetza!



Foto: *Archivo personal*

El único y mágico baile de la aguja, mencionan en la máxima fiesta de los oaxaqueños, es recibido con el corazón y alegría. Música donde la mujer baila con los ojos vendados, imaginando estar en la oscuridad, y que va en busca de una aguja que brilla entre las estrellas guiada por la magia del violín.



Foto: *Archivo personal*

Baila, baila mujer mixteca; con tus pies construye tu propio sendero entre la multitud de emociones; siente como si caminaras por las calles empedradas del pueblo de lluvia (Ñuu Savi). Baila sin cesar y encuentra la aguja, muestra con orgullo al mundo el patrimonio cultural de la tierra del sol. Tierra donde con entusiasmo y esfuerzo las artesanas tejen con lana de borrego combinado con hilo de algodón para plasmar figuras de amor en cada una de las prendas de la mujer oaxaqueña.



Foto: *Archivo personal*

Con aplausos del público, la bailarina logra encontrar la aguja, pero no se conforma con ello, y demuestra sus habilidades regresando al centro de la pista con las notas del violín para conceder a la máxima autoridad una pieza de música; con el fin de celebrar el gusto y la alegría de haberla encontrado como se realiza en bodas, bautizos y en la fiesta titular de Santo Tomás Ocotepec.

Así es como el baile de la aguja a través de su música hace vibrar el Cerro del Fortín, lugar desde donde se puede observar el hermoso paisaje de los valles centrales de Oaxaca y, para despedirse, las mujeres sacan de su tenate de palma tortillas enchiladas, y los hombres extraen de su red de yute cemitas, mezcal y compuestos típicos, para compartir y convivir con hermanos de las ocho regiones y demás visitantes.

“Llegué bailando a la Guelaguetza, pero me regreso a mi pueblo mareada por los tragos de mezcal que bebí y cansada de tanto bailar en las calendas de mi bello estado; mi ropa con olor a humo de fuegos artificiales y mi tenate repleto de regalías de todas las regiones para festejar con mi gente de Ñuu Savi”.



Foto: *Archivo personal*

PLÁTANO Y CACAO

Dulce María Zapata León

Nos vamos al lugar más remoto de una ciudad en el cual apenas se conocen o se distinguen las cosas, donde varios se imaginan un rancho debido a su nombre. Pero lo que muchos no saben es que es un lugar mágico; es tranquilo por las noches y por el día maravilloso. En el día una ranchería es un lugar pequeño, más pequeño que un pueblo, donde todos se llevan bien en ocasiones, donde hay unión cuando algo afecta a una familia. Puede ser tranquilo, pero muy ruidoso a veces. Es ardiente por el calor que hace, pero puedes descubrir muchas cosas; animales como la iguana, que sale de un pequeño huevo de color verde, que llama tu atención de inmediato.

Al igual te sabes nombres de tortugas de río: como lo son el Chiquiguo, la Joloca, tortuga de río, Pochitoque Jahuactero, Pochitoque, Pochitoque tres quillas, Mojinas, Guao, Hicotea; animales de los que te enamoras. Pero igual existen animales peligrosos que con un solo piquete pueden causar tu muerte si no te das cuenta.



Foto: Carlo Álvarez N.

Los árboles son sin dunda el mejor lugar para descansar, pero para llegar a ese árbol tienes que adentrarte como en una selva; caminas entre arboles de naranja, cacao; entre zacates, maizales; apartas las hojas de los plátanos, empiezas a escuchar ruidos extraños a tu alrededor y empiezas a dudar si seguir es buena idea.



Foto: City Express

Pero es oscuro con algo de claridad y fresco por la sombra, entonces no te importa el ruido de tu alrededor para poder ir hasta dónde está ese árbol alto como un edificio pero con ramas que cubren el espacio donde está ubicado, puedes ir a sentarte si estás cansando, disfrutar de la brisa y, si llevas esa jícara llena, escurriendo agua de lo frío que está, con contenido de maíz y cacao, el árbol de sombra y tu jícara con pozol estás listo para descansar.

Es magnífico poder estar rodeado de árboles con frutos como la papaya, el mango, el plátano, la carambola, el aguacate, el chinín, la guaya, la guayaba, el nance, etc. Es como estar en un paraíso, todo está a la mano y puedes comer de los pequeños frutos que te ofrecen los árboles, pero tienes que tener cuidado con el árbol que eliges porque puedes meter la mano donde no debes y provocar que pequeñas hormiguitas rojas recorran tu mano y te piquen dejándote con bombitas de agua y mucha picazón.



Foto: City Express

Pero la noche es sin duda la más interesante; todo está en silencio. Deja de ser una rancharía para volverse un bosque o una selva; empiezas a escuchar el ruido de los animales: de los grillos cantando, los aullidos de los perros del vecino o los gatos, y junto la brisa pasando entre los árboles de macuilís, las ceibas y tulipanes, hacen una música.

Escuchar la música que te da la naturaleza, al salir y mirar el cielo, te encuentras con otro mundo, la luna no puede faltar; está ahí tan hermosa dándole luz a la oscuridad de la noche acompañada de un sinnúmero de estrellas. Y con esa brisa que no es fría, la música que escuchas a tu alrededor con una sábana rodeando tu cuerpo puedes quedarte dormido bajo ese otro mundo, para luego oír cantar el gallo a las 6 de las mañana y ver el sol salir de la misma manera en la que se oculta la luna, e iniciar un nuevo día de conocimientos acerca de esta pequeña rancharía que día a día te sorprende...

NEBLINA Y MEMORIA

Martha Elena Rodríguez Rivera

Quién lo iba a imaginar, de la que durante mucho tiempo soñó con salir de casa, la que era fuerte ante todo y muy firme en sus decisiones, la que siempre pensó que llegar a otro lugar era un símbolo de valentía: hoy está aquí a los pies de la ciudad, enfrentando un mundo totalmente distinto sin saber qué hacer, pensando en lo complicado que es vivir de esta manera. Siempre corriendo detrás del reloj y con temor a todos los fantasmas que en una ciudad como esta te atormentan. Recordando a cada momento lo feliz que era su vida cuando ni siquiera pensaba en la felicidad como un concepto.

Solo era feliz y lo disfrutaba. Disfrutaba el despertar con un rayo de sol en la cara y escuchando los sonidos de las aves que se disponían a deleitar el oído de cada persona por un rato en las mañanas. Era feliz cuando, rumbo a la escuela, en cada esquina había alguien a quien dedicarle una sonrisa y un “buenos días “. Era feliz con la simplicidad de cada momento de risa. Era feliz al vivir sin miedo, al poder salir con sus amigos al parque a observar una mágica puesta de luna, que cada noche enmarca el hermoso templo formando un retrato digno de admirar, sin miedo a que la combinación de calle y oscuridad se volvieran uno de sus peores enemigos.



Foto: Omar González @omargonval

Era feliz al caminar en cualquier momento del día por las calles empedradas, sin la presión del tráfico y sonidos de claxon a todo lo que da, debido a la desesperación de cada uno de los conductores que ansían llegar a su destino.

Pero llegó, y ahora está aquí enfrentando cada día un nuevo reto, una nueva etapa y teniendo que ser fuerte para salir adelante, cumplir sus metas, aunque eso significa salir de la burbuja de cristal que desde pequeña sus seres queridos le formaron, pero orgullosa y feliz porque es consciente de que cada paso es un acercamiento al futuro que desea.



Foto: Omar González @omargonzal

Donde día a día lleva presentes las palabras que sus padres le dijeron muchas veces: “siembra y siembra mucho para que tu cosecha sea igual de abundante que tu siembra.” Y a pesar de la adversidad sabe que va en el camino correcto y que llegará el día que regrese a sus amadas raíces y vuelva a caminar por esas calles empedradas envueltas en la densa neblina que le acariciará el rostro y le devolverá ese gran amor por su pueblo y su familia.

EL SILENCIO DE UN ¡POP!

Michelle Yescas Espinosa

La ciudad de Puebla es bella, pero es más bella aún la pequeña cafetería que se encuentra enfrente de la Catedral; a pesar de su diminuto tamaño, las parejas suelen arremolinarse para atascarse de besos con sabor a todo, con sabor a lo prohibido, con sabor a lo infiel, con sabor a las mentiras. Desgraciadamente, no eran la excepción el par de mujeres que se sentaron justo en el balcón del café; la chica, llamada Lucía, miraba distraída la fuente por la que destellaban dulces chorros de agua, mientras que la segunda, Margarita, tenía los ojos hinchados con ojeras tintadas de negro.



Foto: *Wallpapers High Quality*

En aquel momento, la mesera se acercó tranquilamente y entregó la carta; miró distraídamente a las personas que se encontraban frente a ella e hizo una burbuja con el chicle que tenía la boca.

¡Pop!

— Bien, ¿qué van a querer?

¡Pop!

Margarita, cuyos ojos estaban a punto de traducir sus palabras en lágrimas, le dedicó una mirada terrible.

— Aún no sabemos, retírate por favor.

¡Pop!

Claramente, algo había pasado entre esas dos, pero ¿qué sería? La mesera se alejó lentamente, presumiendo un cuerpo que envidiaría cualquiera. Mientras tanto, el silencio se hizo profundo y los ¡pop! de aquel chicle rosa comenzaban a tener cierta extrañeza, cual si llevaran un ritmo.

En el balcón, Margarita vomitaba palabras de perdón y sollozos entrecruzados por pequeños temblores de manos, pero Lucía se mantenía ajena a la tormenta que estaba frente a sí, ya que a pesar de que su mirada se mantenía fija en los sonrientes chorros de agua, sus ojos dejaban relucir una tristeza profunda, superior que la de la mujer que estaba delante.

Tenía mucha razón en estar así. Después de todo, la noche anterior tuvo que trabajar doble turno para pagar la renta del pequeño departamento ubicado en la calle Reforma; todas aquellas largas horas de trabajo, acompañadas por ámpulas en los pies, para que al llegar a casa se encontrase una sorpresa en su habitación. Siendo sinceros, si yo hubiera visto lo que la pobre de Lucía vio aquella noche, ni siquiera estaría sentada tan impasible en esa cafetería.



Foto: *Marta Bevacqua*

¡Pop! ... ¡Pop!... ¡Pop!... La mesera miró de reojo y aguzó la oreja para escuchar los murmullos que las dos mujeres emitían desde el pequeño balcón, pero lo único que llegaba a sintonizar era que Margarita emitía sollozos desconsolados y mencionaba: “No tengo idea de qué pasó, de repente desaparecieron, por favor, créeme”. Frunció el ceño, la pobre mujer no tenía ni idea de qué estaba pasando, en sus cuatro años de trabajar ahí era la primera vez que le ocurría algo parecido. Así que en un intento por despejarse trató de hacer un ipop! más, pero el pobre chicle apenas si aguantaba otra burbuja, por lo que lo pegó debajo del mostrador, donde se volvería el número veintiuno de un extraño cuadro pegajoso color de rosa.

De repente, el ruido y la conversación se detuvieron. La curiosidad es algo que acompaña a todos los seres humanos, es como un pequeño grano en la espalda que tienes la capacidad de rascar, pero que al mismo tiempo sabes que si lo haces puede sangrar. ¡Y puede sangrar mucho! Desgraciadamente, la mesera no se caracterizaba por ser una mujer que pensara mucho sus acciones, por lo que asomó la cabeza para ver la escena, pero en el lugar donde las dos mujeres habían estado sentadas, una mirando a la fuente y la otra lloriqueando, no había nada.

Caminó lentamente hasta llegar a los asientos vacíos plantándose delante de ellos. El silencio parecía aplastar a la pobre mesera, parecía que le carcomía los huesos. ¿Qué había pasado con las dos mujeres?, ¿acaso las había imaginado?, ¿acaso nunca habían existido? Con la punta de sus dedos tocó uno de los asientos, que claramente seguía caliente, claramente una persona había estado allí discutiendo, llorando o mirando distraída la fuente del centro de Puebla. El silencio la atacó un poco más y cada segundo parecía taladrarle la piel, parecía taladrarle los huesos.



Foto: *Marta Bevacqua*

Pobre mujer, pobre, pobre, mesera. Tomó una decisión. Para salir de aquella rueda sin fin de inmovilidad trató de proferir un sonido. Nada.

Decidió decir su nombre. Nada.

Decidió pedir ayuda. Nada.

¡Pop!

La mesera se tiró al suelo, tratando de gritar.

¡Pop!

La mesera se arrastró hasta el balcón donde se veía la fuente.

¡Pop!

La mesera miró la bomba de chicle rosa que estaba frente a ella.

¡Pop!

EL CHIGNAHUAMICTLÁN ME ESPERA

Lizeth Mejorada Barrios

Respiro tranquilamente el frío macizo, la neblina densa me abraza, la humedad hidrata mi piel, he llegado. La ciudad y su velocidad han destrozado mi tiempo, han aplastado mi ser, la inmediatez alteró mi cuerpo, pero he llegado al lugar que el cosmos designó a ser sagrado, al pedazo de tierra que me parió, al lugar donde abunda la calma. El sonido del silencio me consuela, lleva en sí la voz de mis ancestros, el sonido de mi origen y mi destino.

Soy hija de la sierra norte, mujer de barro, del bosque y la penumbra. Nacida en el frío, renacida en el temazcalli. Me deslizo por las calles que me vieron nacer, por el terreno donde aprendí a andar en bici, por la esquina donde atropellaron a mi perro, por las banquetas donde caminé con la abuela. Saco la llave para deslizarla por aquella puerta roja y apenas me la voy creyendo, he llegado, he llegado a mi hogar.

Mis sábilas me dan la bienvenida, es imposible no humedecer mis ojos ante la nostalgia, aquella casa se está quedando vacía. El recuerdo de nuestra niñez regresa; ya no hay niños rayando las paredes. Los golpes del destino han hecho crecer rápido a todos los chiquillos en aquella casa. Los años se trepan por nuestras piernas y han llegado hasta los ojos del abuelo. Está cansado el eterno hombre serio, pero sonrío cuando ve que su pequeño maíz ha regresado. Sus manos se encuentran con las mías, ya no son aquellas que regaban la milpa cuando era niña, esas manos que me enseñaron a matar chinahuis para que no se comieran la caña; hoy solo agradecen el momento por encontrarnos una vez más.

Me asomo por la ventana del último cuarto. El terreno ha florecido, aunque la abuela ya no está. El espinoso ha crecido hasta rodear el cuarto; cuando termine de alimentarnos, mi madre me pedirá treparme a los techos y cortar las secas guías, para regresarlas a la tierra a esperar su nuevo florecer.

Poco a poco la calmita viene y mis músculos dejan de sentir tensión, las heridas sanan, me deshago de mi condición humana y regenero lentamente todo lo que el dolor ha provocado. Soy una axolotl, sólo que al nacer perdí mis branquias. Soy el ser de las múltiples vidas, como dijo Mónica Díaz de Rivera, no la del pueblo y la ciudad, sino la de axolotl y la de mujer. Soy el misticismo sobreviviendo el universo y sus múltiples contradicciones. Soy el xoloitzcuintle, que se transforma en axolotl en la tierra de los muertos. La vida me consume, pero mi destino alcanza el más allá.

El Chignahuamitlán me vio nacer y me verá renacer.

RECORRIDOS

¿POR QUÉ TABASCO ES UN EDÉN?

Dulce María Zapata León

Ven, ven, ven, que Tabasco es un edén

Canción popular

El nombre del estado de Tabasco en la lengua Nahuatl significa “lugar donde la tierra esta húmeda” y tabasco es uno de los estados más húmedos en el país ya que todo el tiempo tiene lluvias y cuenta con muchos ríos, lagunas y pantanos. Cabe mencionar que Tabasco es el lugar donde surge una cultura de las más importantes de México la olmeca, que se considera como la madre de todas las culturas de Mesoamérica.

Tabasco cuenta con infinidad de lugares turísticos como La Venta, las Ruinas de Comalcalco, arroyo Pomoná, Grutas, Tapijulapa, el Yumka’, y muchos más lugares turísticos que hacen de este estado un mejor lugar para las visitas. También existen varias lenguas que solo el 3% de la población habla en la actualidad. Entre ellas el chontal, un idioma maya nativo del estado de Tabasco; el ch’ol, el tzeltal, el maya, el zapoteco, el náhuatl y el tzotzil. Además, Tabasco es considerado uno de los mejores lugares del mundo para beber chocolate, según la revista National Geographic.

Carlos Pellicer, reconocido escritor mexicano, nacido en Tabasco el 16 de enero de 1897. Tenía un estilo literario de naturaleza vanguardista, el cual lo llevó por el camino de la innovación y la búsqueda de nuevas influencias. Por esta razón, muchos lo consideran el primer poeta moderno de México. Estos son fragmentos de poemas que dedicó a Tabasco:

Trópico, para qué me diste
las manos llenas de color.
Todo lo que yo toque / se llenará de sol.

Yo que de Tabasco vengo
con nudos de sangre maya,
donde el cacao molido
dio nuevo sentido al agua...
Agua de Tabasco vengo,
agua de Tabasco voy,
de agua hermosa es mi abolengo,
y es por eso que aquí estoy contento con lo que
tengo.

Sin faltar, se encuentra “la mujer ceiba” creada por el escultor Ventura Marín, que expresa un reclamo ecológico al árbol sagrado de los mayas transformado en una bella mujer que la tala inmoderada decapita y mutila.



Foto: Ventura Marín *“La mujer ceiba”*

CORAZÓN CARCOMIDO POR ESTRELLAS

Michelle Yescas Espinosa

Realmente, ¿quién fuera la luna para deleitarse todos los días con el brillo de las estrellas? ¿Quién fuera ella, que las acompaña en las noches, acunándolas bajo un manto lechoso? ¡Ay, qué envidia ser la luna para acompañar a una hermosa y titilante estrella! Pero, ¿dónde quedaron las estrellas aquí en la ciudad? ¿Acaso, enojadas con la luna traicionera, decidieron irse a otro lugar? De cualquier forma, ¿qué cielo sería ese que eligieron? Claramente, no hay otro más que el de la comunidad de Muk´akil en Chiapas; de seguro decidieron enredarse en su noche y vestirla de dulces puntos blancos, de dulces motas de pintura con color a nada, con color a todo. ¿Cómo lo sé? La verdadera pregunta es cómo no saberlo.

En realidad, fueron los azares del destino que me llevaron a salir aquella noche. Aún recuerdo el dolor de estómago que tenía aquel día, mi pobre panza me dolía y me estremecía, hacía que me retorciera y quisiera gritar: ¡ay mamacita, ayúdame por favor! Entonces, para no despertar a los demás con mis constantes quejidos, decidí salir un rato de las cuatro paredes que vigilaban nuestros sueños. Afuera, el manto de la oscuridad me envolvió, el ruido de los animales durmiendo era hermosas notas que complementaron el sonido de los grillos y las libélulas. Éstas brillaban y se apagaban, brillaban y se apagaban, tratando de llamar a su pareja, tratando de decirle, entre pequeñas luces verdosas, que ahí estaban, que fueran a buscarlas.



Foto: Francisco García Tremps

Así fue como me recibió la noche, con aquel paisaje que me maravillo. Y te puedo jurar que en mi vida había visto algo como aquello. Después de todo, donde yo vivo los días están embargados de ruidos estridentes y movimiento sin cesar. Las personas como yo nos acostumbramos a este traqueteo, a este sinfín de sonidos. No es de extrañar que de repente el silencio me pareciera tan raro en esa oscuridad, realmente no es de extrañar que me enamorara por primera vez de aquel lugar.

Pero eso no es todo, lo que más tocó este pobre corazón eran las estrellas, ¡oh si las hubieran visto!, nada como aquello, nada como esa noche. El dolor de mi pobre estómago de repente desapareció, sólo para volverse un pequeño palpitar que subiría hasta convertirse en latido. Esas desgraciadas me observaban desde lo alto, todas juntas, todas pequeñas y grandes formando un lienzo inigualable. ¡Estas condenadas palabras no me alcanzan para explicar su belleza!, no son suficientes para describir la grandeza de aquel cuadro. Si tan solo las hubieran visto, estarían tan enamorados como yo.



Foto: *Giles Clarke*

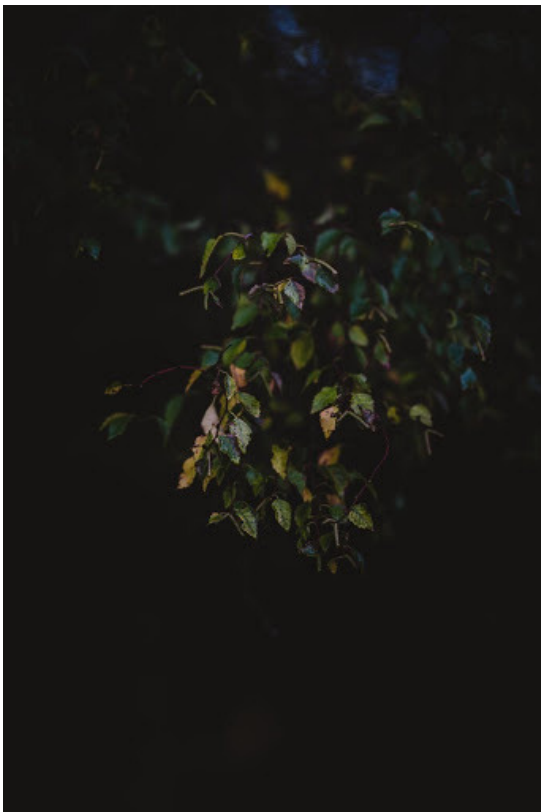


Foto: *Annie Spratt*

Entonces ahí andaban las estrellas que me faltaban en la ciudad, allí se escondieron, se juntaron para que las encontrara aquel día. Allí estaban las estrellas, ahí andaban las ingratas, y ellas me miraban y me sonreían y brillaban acaloradas por la mirada de mis ojos. Estoy segura de que se sonrojaron. ¡Y cómo no sonrojarse ante esta mirada enamorada, que las comía por completo, que las deleitaba por entero! Así pasaron los días y cada noche me dirigía a verlas, a contemplarlas, a decirles: “vida mía si me voy me muero”. Pero mi tiempo se acababa, ¿qué diablos iba a hacer sin ellas?, ¿qué diantres iba a hacer sin mis amadas estrellas?

Tic tac, tic tac.



Foto: Serge B

Los amaneceres venían y venían hasta que llegó el último día, el de mi partida. Recuerdo con incertidumbre que sólo las miré, y les prometí a mis dulces estrellas que, así me costará la vida, regresaría por ellas, ya fuera anciana o tuerta, regresaría una vez más a este bello lugar. El camino fue largo para llegar a casa, el camino fue duro y poco a poco el sonido de los autos y de las fábricas me fue sonriendo, casi dándome la bienvenida. Pero no era feliz, yo ya no le sonreía a aquel traqueteo citadino.

Aquella primera noche miré el cielo en el techo de mi casa, miré el manto de la noche oscura, miré buscando a mis estrellas, pero no me recibió ninguna, tan sólo estaba la luna envidiosa que exigía mi mirada, que exigía más atención.

Pasó una primavera, pasaron dos veranos, pasaron tres otoños, pasaron mil inviernos. Y ahí fue cuando, ya anciana, con la piel marchita y los huesos carcomidos por el tiempo, regresé a la comunidad de Muk'akil y nos encontramos otra vez. Entonces las miré, me miraron, nos miramos y, coquetas, me dieron la bienvenida. Casi podía sentir el sabor de sus labios, el brillo de su boca, su esencia, que ya era mía. Y decidí, ya envuelta por su centelleo, entregarme por entero, entregarme con todo y arrugas, entregarme con todo y silencios.

LA GUELAGUETZA

Abigail Rodríguez Silva

Oaxaca, Ñuu Nuu Nduva en lengua mixteca, hermoso estado de la República Mexicana de gran riqueza cultural que muestra en su espectáculo folklórico que lleva por nombre “La Guelaguetza”, proveniente de una palabra zapoteca que significa compartir, por lo que dicha fiesta consiste en dar y recibir. Esta celebración emana de los mexicas quienes veneraban a la diosa del maíz tierno Xiolnen.



Foto: Archivo personal

El municipio de Pinotepa Nacional se presenta con un peculiar baile: “Sones y chilenas”, cuyo género musical es característico de las costas de Oaxaca y Guerrero, que nació de la mezcla musical traída por los marineros chilenos.

“La Guelaguetza” es dedicada a la diosa del maíz Centeotl y hoy es la celebración más importante en Oaxaca que se presenta en el Cerro del Fortín, entre sus ocho regiones (Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles centrales); en esta gran festividad cada región muestra sus artesanías, bailes propios, costumbres, cuentos, historias, leyendas y música.

Cada uno los bailes expresan la inmensa alegría de esta fiesta con su vivacidad; y que a continuación se describen brevemente algunos de los más destacados.



Enrique Vázquez
Maravilla

Foto: Enrique Vázquez

De los valles centrales se presentan las chinas oaxaqueñas que con su belleza colorean la fiesta de la Virgen de la Soledad, mientras anuncian su inicio entre monos de calenda, marmotas, faroles y sonora banda que con orgullo bailan en la máxima fiesta. Los bailes más esperados en esta fiesta folklórica de los oaxaqueños son: “Sones y jarabes”, de Tlaxiaco y de Huajuapán, que representan un baile con el mismo nombre, acompañado de la nostálgica canción mixteca del compositor huajuapeño José López Alavez, para dar presentación a las delegaciones de la región mixteca.



Foto: Archivo personal

El público los recibe con sus sombreros al aire moviéndose al compás de la canción mixteca que representa un himno para todos los oaxaqueños.

También representando a la mixteca, hace presencia la delegación de Santo Tomás Ocotepec, con el “Baile de la aguja”, donde los espectadores disfrutan de la magia que provoca la música.

De la región del Istmo reciben a Juchitán de Zaragoza, con sus mujeres que lucen su hermoso traje istmeño que ha dado fama mundial al estado de Oaxaca y muestran la elegancia y alegría de hombres y mujeres de la ciudad que conserva su esencia religiosa a través de “Las velas”, una de las fiestas populares de dicha región.



Foto: Archivo personal

Entre ríos y montañas llega Papaloapan con “Jarabe Usileño” de San Felipe Usila, comunidad donde las personas hablan el Tonal que parece recordar los sonidos de la naturaleza y cuyo nombre significa lugar donde abundan los colibríes. Se trata de una bella remembranza de su paisaje lleno de aves exóticas y de su cielo enmarcado por bellos cerros. Algo que se admira de la ciudad son sus maravillosos y elaborados huipiles bordados de colores vistosos que portan con mucha solemnidad estas mujeres.

Es así como las regiones participan ya sea el primer “lunes de cerro” dando inicio a esta festividad el 22 de julio o en el segundo “lunes de cerro”, el día 29 de julio, finalizando la Guelaguetza.



Foto: Lalo Güendulain

Entre estas fechas se viven diversas actividades como exposiciones, muestras gastronómicas, artesanales, conciertos, calendas, entre otras actividades. Este bello estado recibe a los visitantes con los brazos abiertos para que disfruten y vivan una experiencia inolvidable.



Foto: *Archivo personal*

CUETZALAN

Martha Elena Rodríguez Rivera

Entre la serranía, rodeada de espléndidas montañas, ríos, cascadas, frondosos árboles y una espesa neblina que adorna el paisaje, se encuentra Cuetzalan, Pueblo mágico del estado de Puebla. Su nombre está formado por las raíces náhuatl "quetzalli": cosa brillante, hermosa; "lan": junto, cerca, que significa: "Junto a las aves preciosas llamadas quetzal".



Foto: Omar González @omargonzal

Los orígenes de este maravilloso lugar datan del año 1475 a partir de la expansión del imperio tenochca, donde el emperador Axacatl convierte a Quetzalan, "lugar de los quetzales", pueblo prehispánico perteneciente al Totonacapan, en tributaria de la gran Tenochtitlan para recolección de tributos, siendo el más importante las plumas del quetzal, ya que en esta época este tipo de aves habitaban la región.

En el año 1552 los españoles someten a esta zona y es catequizada por los franciscanos. Debido a esto, el nombre de la localidad cambia a San Francisco Quetzalan, hasta el 4 de octubre de 1895 que es elevada a categoría de municipio y pasa a llamarse Cuetzalan.

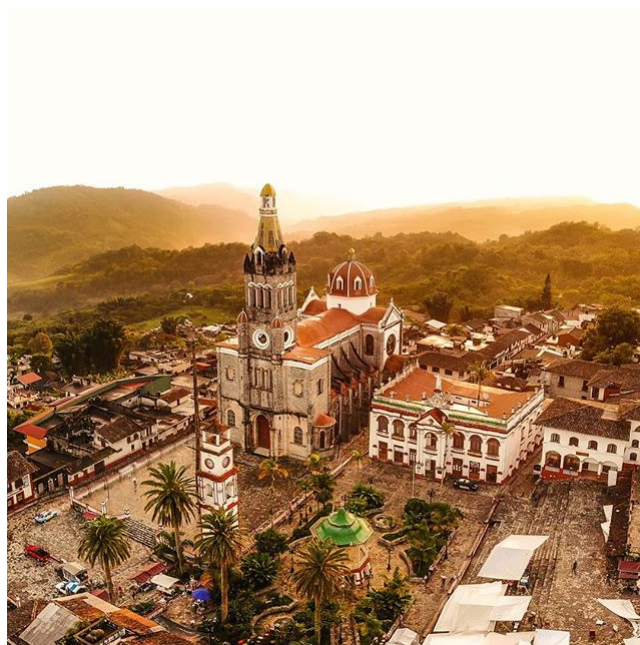


Foto: Omar González @omargonval

A partir de ese año y hasta la actualidad, los pobladores de Cuetzalan siguen conservando ese día como el más importante del año debido a la celebración de la feria del pueblo dedicada a San Francisco de Asís. A lo largo de este día, la plaza principal se ve adornada por los coloridos trajes de los danzantes que con gran devoción realizan su ritual. De esta forma Cuetzalan conserva vivas sus tradiciones y costumbres que enaltecen su patrimonio y lo mantienen entre los lugares turísticos más importantes de México.

CASA DEL AXOLOTE

Lizeth Mejorada Barrios

El axolotl es una especie endémica de México perteneciente a la familia de los *ambystomátidos*. Existen alrededor de 19 especies ubicadas en diferentes partes del país, con una mayor concentración en el centro del mismo.



Foto: Casa del Axolote

Muchos extranjeros a lo largo de la historia han sido los investigadores y naturalistas que han descifrado la biología de estos animales místicos. José María Velasco, quien además de ser un reconocido pintor fue un erudito naturalista, se interesó por la investigación científica y en su honor es nombrada la especie *Ambystoma Velasci*, la única de las 19 que ha recibido una denominación en referencia a un investigador mexicano.

Los axolotl actualmente se encuentran en alto peligro de extinción por diversos factores como la contaminación del agua y aire, las sequías en diversos lagos y la introducción de otras especies en su hábitat, como por ejemplo la carpa introducida en lagos y lagunas de todo el país con fines de realizar concursos de pesca.



Foto: Casa del Axolote

Aunque el axolotl actualmente es menospreciado, eso no siempre fue así. En la época prehispánica era considerado un dios, hermano gemelo de *Quetzalcoatl*, por ser el que te acompaña a la tierra de los muertos, además de ser venerado y saboreado por los gobernantes mexicas. Desgraciadamente eso es poco conocido, debido a que los religiosos de la época colonial lo estigmatizaron por ser el dios del inframundo, una cosmovisión jamás entendida por las órdenes religiosas. Es así como el axolotl fue condenado como un animal monstruoso con una serie de mitos tejidos a su alrededor, como consigna el Códice Florentino de Fray Bernardino de Sahagún, que confirma el desprecio que desde ese tiempo se le tuvo a tan bella especie.



Foto: Casa del Axolote

Axolotl viene del náhuatl *atl*, agua, y *xolotl*, animal, es decir “animal de agua” o “animal de piel lisa”. Pero algunos estudiosos lo han traducido como “monstruo de agua”, lo cual abona a la estigmatización desde el punto de vista lingüístico. El axolotl en realidad es el animal de lo diferente, aquel dios que no se quiso sacrificar por el nacimiento del *Quinto Sol*, aquel que decidió por sí mismo.

El axolotl es un ser maravilloso. Cerca del 70 por ciento de las partes de su cuerpo se pueden regenerar; incluso el 30 por ciento de su cerebro y corazón. Esta es una característica única en el mundo animal. Ya quisiéramos muchos que nuestro corazón se regenerara.

Existen esfuerzos de preservación muy importantes en diversas partes del país, uno de ellos es la Casa del Axolote en Chignahuapan, en la sierra norte de Puebla, cuya labor de protección y reproducción de la especie se conjuga con un espacio de divulgación científica y encuentro social. La Casa del Axolote es un espacio donde puedes aprender de ciencia, historia, biología y hacer amigos.



